3° domingo de Cuaresma - C - Lc 13,1-9 20 de marzo 2022

Qué dice[[1]](#footnote-1) Mons. Romero a partir de este texto:

1. *“Convertirse es lo mismo: “haced penitencia”; es (…) cambiar de mentalidad; eso es convertirse. El que estaba de hinojos ante los ídolos de la tierra cambie de mentalidad y póngase de rodillas ante el único Señor. Convertirse es volverse a Dios. El volverse a Dios tiene un camino, Jesucristo.”*
2. *“Convertirse es caminar con Jesús en ese misterioso viaje hacia la voluntad de Dios, hacia las promesas de Dios, sin dejarse seducir ni por los triunfalismos, no por las intrigas de al misma religión ni de la política ni de las cosas de la tierra, sino desentenderse, puro y limpio, con Cristo. (…) Es un camino doloroso entre llanto y luto, entre sufrimientos y penas, (…) que termina en la victoria final.”*
3. *“¿de qué sirve la vida, por más pomposa que aparezca, si no produce frutos? ¡higueras estériles! Y nos indica (el evangelio) también la ternura y la paciencia de Dios esperando: tal vez el otro año, tal vez mañana. (…) Revisemos nuestras vidas a ver si, de verdad, hay frutos o somos higueras que inútilmente están ocupando la tierra en este mundo.”*

Siempre que hay catástrofes naturales, guerras cercanas como Europa vive ahora en Ucrania, o pandemias como las que estamos viviendo ahora, hay gente que clama que Dios los salvó, que Dios los cuidó para que no murieran. ¿Entienden entonces que los que perdieron la vida no fueron amados por Dios, que Dios no se preocupó por ellos? A quiénes dice Jesús en el Evangelio de hoy: "Si no se arrepienten, todos morirán como ellos". Si no nos "arrepentimos", nuestra vida terminará en nada. Arrepentirse significa tanto "alejarse de" como "volverse hacia". Monseñor Romero nos hace la pregunta: ¿ante quién o qué nos arrodillamos y a quien o qué adoramos? Por supuesto, esta cuestión no debe entenderse en un contexto puramente religioso, sino que tiene que ver con la vida cotidiana. ¿Dónde están nuestras prioridades? ¿Para qué vamos a pasar por el fuego? ¿Qué es lo más importante en nuestra vida?

En la iglesia, hablar de "conversión" y "pecado" no está tanto de moda. Tal vez era necesario para desenmascarar la superficialidad y la presión externa que rodea a la "confesión" obligatoria. Pero, ¿cómo podemos hoy llamar a los demás y de parte de Dios, al arrepentimiento, una y otra vez? Es bueno preguntarse hasta qué punto nuestras prioridades corresponden con el camino de Jesús de Nazaret.

En su segundo comentario, Mons. Romero nos pide atención para que no nos dejemos "seducir, ni por el triunfalismo, ni por las intrigas de la propia religión, ni por la política, ni por las cosas de la tierra". Sabe porqué menciona estos aspectos. Las tentaciones son muy grandes, más aún en una sociedad de consumo y de prestigio como la nuestra. Convertirse, dice Monseñor, es "caminar con Jesús por ese misterioso camino hacia la voluntad de Dios". La mayoría de los cristianos somos "buenas personas", pero ¿qué pasa con el bien que podemos hacer, y que sin embargo no hacemos? A veces nos quedamos callados ante las injusticias contra las personas para no meternos en problemas nosotros mismos. Ya no podemos decir que no sabíamos que 17.000 niños han muerto hoy de desnutrición y todo lo que ello conlleva. Son 6,3 millones de niños antes de cumplir los cinco años que mueren cada año por falta de alimentos. ¿Seguro que no podemos hacer nada al respecto? Pero nuestros políticos pueden, y los elegimos. La producción de armas es enorme. La inversión anual en material bélico es monstruosamente enorme. No hay nada que podamos hacer al respecto. Pero nuestros políticos pueden, y los elegimos. Podríamos seguir así... Nuestro mundo no funciona bien y, por tanto, nuestra conversión es muy urgente. Hay 2.220 millones de cristianos. Es una minoría, pero en la mayoría de los países estamos ahí. Si nos tomáramos en serio nuestra "conversión", las cosas podrían cambiar "a mejor" en los lugares donde vivimos y trabajamos y contribuimos.

Esto nos lleva a la tercera cita de Monseñor Romero. Se trata de los frutos de nuestra vida, de la cosecha, de nuestra contribución para que este mundo sea más humano. El cuestionamiento de Monseñor es muy profundo: ¿producimos con nuestra vida de servicio verdaderos frutos de justicia, de paz, de verdad, de solidaridad, de fraternidad, o somos más bien como "*higueras que ocupan inútilmente la tierra en este mundo*"? Aquí es importante recordar que el dueño de la viña en la historia del evangelio de hoy es un experto en "paciencia" y hace hasta lo imposible para que podamos dar fruto. Nunca es demasiado tarde. Podemos arrepentirnos, alejarnos del "pecado" del pasado (quizás de "hacer demasiado poco" y "no hacer lo suficiente"), volvernos hacia esos grandes valores del Reino de Dios, hacia el camino de Jesús. Todo esto puede comenzar en nuestra propia familia, con nuestros vecinos, en la comunidad, en el trabajo, en nuestro tiempo libre. Cada paso es importante.

**Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. ¿Es posible hacer un sincero "examen de conciencia" en familia, en comunidad, sobre "nuestros actos"? ¿Para qué hacemos tiempo realmente? ¿Cuál es nuestro compromiso en este mundo? ¿Qué pasos debemos retomar y qué nuevos pasos podemos dar?

2. Monseñor Romero nos recuerda que debemos volver una y otra vez a Jesús. Él debe ser el centro de nuestras acciones. ¿Qué podemos hacer (en este periodo de 40 días) para conocer mejor a este Jesús? ¿Podemos leer, escuchar y discutir juntos un evangelio?

3. No vivimos así por así. Como cristianos, creemos que estamos llamados a cambiar el rumbo de esta historia para que produzca verdaderos frutos. ¿En qué "cosecha" puedo participar?

Ludo Van de Velde

Luis Van de Velde

1. Homilía durante la eucaristía del tercer domingo de la Cuaresma – C –9 de marzo de 1980. [↑](#footnote-ref-1)